

PREGÓN
SEMANA SANTA

MURCIA 2023



ALFONSO DE LA CRUZ

Edita

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Autor

Alfonso de la Cruz

Portada

Francisco Javier Sandoval García

Segundo Premio de Fotografía de la Semana Santa 2023

Fotografías:

Juanchi López

Archivo Cabildo Superior de Cofradías

Diseño e impresión

Ediciones Edima S.L.

D.L. MU-194-2022

© Textos y fotografías de sus autores

© Presente edición Real y Muy Ilustre

Cabildo Superior de Cofradías

PREGÓN SEMANA SANTA
DE MURCIA 2023

“CADA MURCIANO
LLEVA DENTRO

UN *N* AZARENO”

*A*LFONSO
DE LA CRUZ

TEATRO ROMEA
26 DE FEBRERO DE 2023



Estimados nazarenos murcianos.

Vengo ante ustedes, a rebosar de honor e ilusión mi corazón, para presentarles no a uno, sino a tres murcianos de excepción.

El primero de ellos es harto conocido desde que arrancara su trayectoria profesional en Telecaravaca y más tarde en Antena 3 Radio, Diario 16, Onda Regional y hoy exitoso comunicador en La 7, donde ha realizado tareas de delegado de programas, responsable de retransmisiones y presentador de diversos espacios, entre ellos el más visto de todos los tiempos: Oro Molío. Más de tres décadas dedicado a la profesión periodística y cerca de 500 retransmisiones a sus espaldas, de las que algo más de 150 corresponden a procesiones de Semana Santa. Casi nada. Y si mis datos son ciertos, como así lo creo, se convierte hoy en la primera persona que cumplimenta sobre este escenario el enorme privilegio de haber pregonado las Fiestas de Primavera, las Fiestas de Moros y Cristianos y la Semana Santa.

Este caravaqueño excepcional, de inconfundible voz, atesora incontables galardones por su buen hacer: Premio a la Labor Periodística del Deporte Murciano, la Máscara de Oro del Carnaval de Águilas, el Oinokoe de Alcantarilla, Cofrade de Honor de varias hermandades pasionarias, Gran Maestre de las Tunas... El último que recibió fue, hace cuatro días, una Antena de Plata de la Asociación de Radio y Televisión. De nuevo, por Oro Molío. Mejor programa de televisión de 2022.

Y otros muchos más que, de lérselos, sería este otro pregón.

Y si de pregones hablamos, tampoco acabaría. Porque en su curriculum destacan no pocos de Fiestas o Semana Santa: Caravaca, Murcia, Yecla, Alcantarilla, Calasparra... Casi toda la Región.

Este es el primer murciano que quería presentarles: Alfonso de la Cruz, exitoso comunicador, enamorado de su tierra, su cultura, sus tradiciones y, sobre todo, sus gentes, a las que no sé cuántos millares de entrevistas ha realizado. Es el que, al comenzar cualquier programa o retransmisión, siempre exclama: “Seguimos haciendo Región”. Y la hace.

El segundo personaje que quiero describirles es también Alfonso de la Cruz, pero ese Alfonso generoso y solidario, siempre dispuesto a

tender una mano a los demás. Por ejemplo, y aunque no le guste que se mencione: hace poco cedió su imagen gratuitamente para la Asociación del Cáncer de la Región.

Ese Alfonso que se cuenta entre los murcianos más conocidos de nuestra geografía autonómica, y que no puede dar un paso sin que alguien lo detenga por la calle para saludarle, felicitarle o pedirle una fotografía. Doy fe de ello.

Ese Alfonso que es un amigo de plática afable y argumentos siempre certeros, un espléndido compañero en la mesa, un padre de familia a la que venera y donde se siente amado.

¿Qué no daría él por su periodista hija Mamen, que lo ha hecho abuelo de Alba, la niña de sus ojos? ¿O por su Alfonsito, también “de la Cruz”, más que acostumbrado ya a escuchar eso de “¿no serás tú hijo del Oro Molío”? ¿Y por su esposa, Mari Cruz, con la que comparte 39 años de feliz matrimonio? Y después de haberlo enseñado a saborear el arroz, que no sé si será eso más importante.

Es ese Alfonso que llegó a ser profesor de piano con solo 16 años. Aprendió aquí mismo, cuando este edificio contiguo era Conservatorio. Casi se nos marcha, por sus especiales cualidades, a estudiar perfeccionamiento en Polonia. A Dios gracias no lo hizo.

En la etapa universitaria se sacaba unas pesetillas tocando el piano en Don Pepe Piano Bar. ¿Se acuerdan? Y donde sí que se ha ido infinidad de domingos, incluso cuando era novio de Mari Cruz, y a sabiendas de que a la vuelta habría enfado, es a disfrutar de otra de sus pasiones, sino la que más: el fútbol.

O a disfrutar de la Semana Santa.

Años hace que fue azul en Caravaca, hasta que sintió, curiosamente si tenemos en cuenta su característico timbre vocal, que su procesión era el Silencio. Y ahí sigue.

Huelga decirles que no hay nada en el mundo que le impida estar, como cada 2 de mayo desde que se recuerda, vibrando con la Fiesta de los Caballos del Vino en su venerada tierra natal, de la que siempre

presume públicamente, al igual que de su excelsa patrona. Caravaca y su Cruz siempre las lleva en la boca... y en el corazón.

El tercer Alfonso de la Cruz es, a mi juicio, y si me lo permiten, el que hoy nos reúne aquí: el flamante Pregonero de la Mejor Semana Santa del Mundo, con permiso de nuestro presidente, lorquino blanco convencido.

En unos minutos escucharán ustedes la voz, ya no del exitoso periodista o el amigo o familiar indispensable. Oirán la voz del hijo de Pedro López Carrasco, Pedro “El Caílo”, el padre que Alfonso perdió muy joven. Siempre uno es joven para sufrir eso.

Pedro jamás comentaba ni ensalzaba los éxitos periodísticos que Alfonso comenzaba a cosechar. Cierta día, cuando nuestro pregonero le preguntó la razón, aquel buen hombre contestó: “Hacerlo bien es tu obligación. Sin comentarios. Ya te diré algo cuando lo hagas mal”. La verdad es que alguna que otra vez, siempre a escondidas, y cuando Alfonso no lo escuchaba, le confesó a la madre Carmina sentirse el padre más orgulloso del mundo.

Y eso que solo disfrutó de los primeros años del pregonero como comunicador. Al menos, en esta tierra. Yo estoy convencido, como cristiano que intento ser, aunque sea a trompicones, de que en el cielo, querido Alfonso, tu padre ocupa ahora una tribuna de gloria para escucharte.

Y a la mismísima Gloria nos va a transportar tu palabra ensalzando, nada más y nada menos, que la Semana Santa del Azahar, aquella que funde huerta y urbe antigua, folklore e historia, la que entremezcla generaciones de nazarenos tan ilustres como los que aquí, en este día, componen el mayor foro cofrade que escucharte pudiera. Dispóngase a gozar de un pregón para el recuerdo, de un pregón para la historia.

Con todos ustedes, Alfonso de la Cruz.

Antonio Botías Saus
Cronista Oficial de Murcia

PREGONERO SEMANA SANTA

MURCIA 2023



ALFONSO
DE LA
CRUZ

“CADA MURCIANO LLEVA DENTRO
UN  AZARENO”

Murcia es nazarena, muy nazarena, porque cada murciano lleva dentro un nazareno. Y cada año, Murcia escribe su particular pregón de Semana Santa para que una persona proclame al mundo entero lo que acontece en esta fértil vega, llena de luz y de color, entre Viernes de Dolores y Domingo de Resurrección.

Hombres y mujeres que han elevado el verbo a la categoría de obra de arte para ponerlo al servicio de la Pasión. Todo un escogido ramillete de ilustres que han dejado en nosotros profundas huellas. Cuarenta y nueve en total, desde 1974, con el primero a cargo de **Joaquín Esteban Mompeán**, hasta el brillantemente rubricado por **Juan Antonio De Heras**, hace ahora doce meses. Servidor estaba ahí sentado, en mitad del patio de butacas, y a la conclusión le susurré a mi mujer: “**Mari Cruz**, menuda papeleta tiene el próximo pregonero”. Y aquí está el siguiente. Sorpresas te da la vida, musitaba aquella famosa canción...

Miedo, tan sólo a las serpientes. Si esto fuera un concurso, o un estudio comparativo, la respuesta a la proposición del Cabildo hubiera sido concluyente: “Que pase de mí este cáliz”. Pero, afortunadamente, tengo muy claro que vengo a sumar, a firmar con la mayor de las humildades la página número cincuenta de un maravilloso libro en el que se recogen diferentes perspectivas, ángulos y visiones de algo que nos une y apasiona: la Semana Santa de Murcia.

Y bajo ese prisma, mecido por el soplo del Espíritu, se presenta este eterno aprendiz de la comunicación, recién llegado de la tierra bendecida por la Cruz de Caravaca, para compartir con vosotros, y permitidme el tuteo, que siempre reporta más proximidad, un rosario de vivencias y experiencias que se han acumulado a lo largo del tiempo, fruto de firmes creencias y convicciones consolidadas sobre robustos pilares personales, a las que también hoy dispensaré absoluta fidelidad.

Autoridades, familiares, amigos, nazarenos todos, agradezco enormemente vuestra presencia, así como la de quienes nos

ven en directo a través de La 7, esa ventana televisiva a la que estoy vinculado en estos últimos diecisiete años. Y que espero sean muchos más, pues mi mayor deseo no es otro que seguir haciendo Región.

Y vengo a ponerle voz al pregón que me habéis redactado con vuestras actitudes, esfuerzos y sentimientos. Tan sólo tenía que recopilar esos hechos, esos momentos y esas sensaciones que me dejasteis debajo de una tarima, en la tímida llama de un cirio, en una sudorosa almohadilla, en una elocuente mirada, en una emotiva lágrima, en un anónimo capirote, en una desgarradora plegaria... y plasmarlos en un puñado de folios.

Tampoco os voy a ocultar que el sendero hasta aquí no siempre discurrió por plácidas llanuras, pues hubo que afrontar situaciones de dificultad, con abruptas sierras y algún que otro desfiladero, que eso me parecían los momentos carentes de inspiración, o las jornadas que, por agobios laborales, apenas concedieron un paréntesis para sentarse delante del ordenador.

O peor aún, el impacto que ocasiona la pérdida de un ser extraordinariamente querido, como ocurrió hace unos días con mi grandioso amigo **Emilio Martínez**, que suspiraba por estar aquí y, sin embargo, ocupa ya un palco celestial, desde el que ha viajado esta flor que me acompaña. En cualquier caso, el devenir de las etapas consumidas, lejos de amilanarme, suponía el mejor estímulo para alcanzar esta ilusionante meta del 26 de febrero.

Eso sí, luego hay que pisar estas tablas y comprobar, una vez más, la inmensidad de un escenario que se agiganta cuando se acapara en soledad. Es por ello que desde el primer instante tuve muy claro que el acceso lo realizaría por el pasillo central, simplemente porque necesitaba dejarme empapar por vuestro calor y cariño. Y también porque me apetecía saludaros con la menor distancia posible, evitando interminables protocolos.

E igual de claro tenía que iniciaría este pregón en la puerta del Palacio Episcopal, a modo de simbólica reverencia al epicentro de la Diócesis y punto álgido de nuestras procesiones, donde

los tronos se giran para que los estantes reciban la oportuna bendición, antes de cumplimentar estación de penitencia bajo el majestuoso imafronte catedralicio. Muchas gracias, predilecto obispo **José Manuel**, por acceder a la invitación para acompañarnos en ese posterior y alegre pasacalles musical que, a modo de convocatoria, nos ha traído hasta este coqueto teatro.

Y con semejante preludio, os aseguro que la predisposición es infinitamente favorable para anunciar la inminente llegada de la Semana Mayor. Que eso es, precisamente, lo que hoy nos ocupa, alentados por la señal de la cruz dibujada con ceniza reciente.

Reunidos vuestros materiales en el cálido solar otoñal del 2022, había que diseñar los planos del edificio a construir. Se agolpaban multitud de propuestas y dimensiones. Pasaban los días y el aparejador no terminaba de encontrar el modelo idóneo. Hasta que, una vez más, ocurrió lo de casi siempre, que buscamos fuera lo que tenemos en casa. Y fue entonces cuando reparé en el consejo esgrimido por el decano de los presidentes cofrades, **Carlos Valcárcel**: “Sé tú”. Y horas después, el eminente cocinero **Juan Regis** apuntó en la misma dirección: “Sé tú mismo”.

¿Y quién soy yo, me pregunté, además de un permanente aspirante a cristiano? Y la respuesta fue inmediata: un nazareno de micrófono. Los hay de túnica, de silla, de balcón y de mil maneras más, pero desde 2006 soy nazareno de micrófono, en la Cofradía de La 7, y más concretamente en la Hermandad de Eventos Especiales, cuya sección de operadores de cámara se distingue por las negras túnicas en formato camiseta, pantalones flagelados por la moda y alguna que otra cadena ornamental. Y el panorama se aclaró ostensiblemente. Montaremos la retransmisión de La Pasión según Murcia, me dije. La magna procesión de procesiones, con su correspondiente banda sonora. Sólo así podré “ser yo mismo”.

Era una oportunidad irrepetible para glosar un compendio sin parangón, en el que brilla de manera incomparable la belleza de la imaginería murciana, tanto la que se contempla superficialmente,

como la que atesora en su interior el conjunto de figuras, aún más maravillosa, porque todas guardan un mensaje que sólo puede verse con los ojos del alma, pues los escultores son, precisamente, cirujanos del alma, cuyas manos se deslizan al compás que les marca un espíritu divino, mientras la gubia, con esa aludida precisión quirúrgica, penetra en las entrañas de la madera. Y ello da como resultado final una catequesis itinerante, que ejerce el necesario recordatorio anual de algo que va mucho más allá del simple espectáculo visual.

Faltaba únicamente la fundamental figura del comentarista especializado, el experto que matiza y puntualiza. Y no podía ser cualquiera. Queríamos el mejor, el que interpreta como nadie la luz que iluminó, entre otras muchas, las prodigiosas manos de **Francisco Salzillo, Sánchez Lozano, Roque López, Nicolás de Bussy, González Moreno, Francisco Liza o Hernández Navarro.**

La perseverancia suele encontrar recompensa y aquí le tenemos, recién llegado del estudio de **Fernando Sáenz de Elorrieta.** Y como también ejerce de titular de este especialísimo evento, nos ponemos en pie, si sois tan amables, para recibir a un enorme *Amigo*, mientras pronunciamos la exultante frase de: “Procesión a la calle”.

A Murcia no le era suficiente una semana para expresar su pasión por la Pasión, con mayúsculas, de Cristo. Hasta diez son las jornadas que exteriorizan ese sentimiento largamente alimentado durante todo un año, repleto de reuniones y preparativos, de actos y publicaciones, de ceremonias y convivencias.

Necesitábamos recuperar estos días normalizados de tan ancestral arraigo, ya sin mascarillas, tras un período reciente del que bien podríamos decir que la procesión iba por dentro. Y dentro nos han quedado secuelas de una etapa difícil, de ausencias próximas y queridas. Y nos sorprende dolorosamente que, en esta sociedad de extraordinarios logros científicos, la mente de

algunas personas vuelva a la barbarie destructiva e inhumana a la que estamos asistiendo de manera incomprensible.

En cierta ocasión, el murcianísimo **Alberto Sevilla** me invitó a reflexionar con los versos del gran poeta andaluz **Antonio García Barbeito**:

*“El Dios que tengo en mí no es de madera,
ni sale en procesión, ni tiene nombre.
Es un Dios todo Dios y todo hombre.
El Dios que tengo en mi cabecera
vive pendiente de que yo me asombre,
de que le pida cuenta, que lo nombre,
le exija, le pregunte. Y que lo quiera.
Es ese Dios que entre los hombres labra,
para sembrar a mano una palabra:
amor, que la germina cada día.
El mismo que me llama y no contesto,
el que siempre me encuentra con lo puesto.
El que sigo buscando todavía”.*

Es, sin duda, la esencia de algo latente en nuestra intimidad más profunda. Y a renglón seguido, se dirige a cada uno de nosotros, preguntándonos: “¿Y tú, que no convives con su desnudez, precisas de otra manera suya de acercarse?”



*“ Porque Jesús sabe que el hombre necesita,
lo visible y cercano, lo tangible.
Y para que se acerque a lo posible,
imágenes de Él le facilita.
Aquel Jesús de cruz y de calvario,
el nazareno aquel, el que decía
que por amor le pena merecía,
quizás no sea tu imagen de diario.
Pero Él se va a la mano de las formas,
porque sabe que tú no te conformas.
Si no lo ves, lo palpas, lo veneras...
y permite a la mano que lo talla,
y al pueblo que lo lleve por la calle, ,,
para que tú lo nombres como quieras .*

Que a esta tierra pródiga no le faltaron manos que llevaran a cabo la figura plasmada. Aquellas que, en su taller, con cincel, escoplo y gubia, dieron forma a la madera y le pusieron rostro y pasión para salir a la calle.

Y le llamaremos *Jesús Nazareno*, y *Cristo del Amparo*, de la *Fe*, de la *Caridad*, de la *Esperanza*, del *Perdón*, del *Rescate*, de la *Salud*, de la *Sangre*, de la *Misericordia*, del *Refugio*, el *Yacente*, el que desencadenó las *Angustias de María Santísima*, el que descansó en el *Santo Sepulcro* y el *Resucitado*. De tantas maneras y advocaciones como el pueblo quiere, porque así somos, y Él nos deja.



Agoniza el jueves precedente y a las doce en punto de la noche ya es Viernes de Dolores en Murcia. Y en ese preciso instante, los cofrades del Amparo comienzan a celebrar la onomástica de su Madre en San Nicolás, a la que Ella corresponde asomándose hasta la puerta de la iglesia para compartir catorce jubilosos minutos, amenizados por la Tuna de Medicina. Sólo una anualidad contempla esta simpática y, a la par, respetuosa iniciativa de “La Ronda”, pero tan exitosa fue la aceptación general que parece encaminarse a terrenos de tradición, pues también en las alturas agradecen las plegarias musicales.

Y en la tarde posterior, nervios e ilusión se reparten por igual mientras las agujas del reloj parroquial se aproximan a las siete, con el azul del cielo estampado en túnicas nazarenas que arroparán al *Ángel de la Pasión*, *Sagrada Flagelación*, *Jesús ante Pilato*, *Jesús del Gran Poder*, *Encuentro en el Camino del Calvario*, *San Juan*, *María Santísima de los Dolores* y el *Santísimo Cristo del Amparo*.

Y emoción devocional en la recogida, con penitentes flanqueando el pasillo que conducirá al titular por la abarrotada, oscura y silenciada plaza de San Nicolás, hasta encontrarse con su *Madre Dolorosa*, que ingresa en el templo entre vítores, mientras el bello crucificado es objeto de un toque de oración, previo al canto de su himno a capela. Silencio que rompe Ángel Galiano junior, el espigado presidente y cabo de andas, con el grito de “¡A las manos!”, para que los estantes porten al *Cristo del Amparo* hasta su capilla, ovacionado por la



multitud y con la rendición final de honores por parte de la OJE de Archena.

Y preceptivo también el recuerdo al otro Ángel Galiano, el legendario, con su alma reposando sobre las perfumadas flores que soportan el liviano peso de una corona de espinas, la misma que no quería que incrementase el sufrimiento de su venerada imagen, argumentando que bastantes quebraderos de cabeza le damos ya como para, encima, punzarle aún más sus doloridas sienes, durante cuatro horas, con el leñoso tallo del rosal. Y bien clara fue la respuesta al intento de retomar la coronación, coincidiendo con su primera ausencia corporal, en 2015, que apenas duró cincuenta metros en lo alto antes de precipitarse hasta el mismo punto donde la colocaba él, y en el que sigue procesionando cada Viernes de Dolores, a la derecha de los pies de su Cristo, ese que irradia consuelo, sosiego y paz.

Y hablando de paz. Cuando empezábamos a superar las consecuencias pandémicas de la Covid, estalla una guerra que provoca muertes, hambre, refugiados, destrucción, empobrecimiento y dolor. Y yo me pregunto, ¿dónde encuentra amparo esta gente, querido *Amigo*?

AMIGO: “El ser humano no para de sorprender con increíbles avances tecnológicos, pero sigue mostrándose incapaz de progresar en la construcción de una vida más fraterna, más justa, más libre. Este mundo herido necesita descubrir que es posible vivir de otra manera. Quien confía en mí, siempre encontrará protección, siempre encontrará amparo”.

Nadie pudo sospechar, ni en los mejores momentos de la comunidad de los Padres Capuchinos, allá por los años sesenta, que en ella se erigiría una cofradía de pasión. Engarzados al histórico lema de su colegio, “Ciencia y Virtud”, y en plena identificación con el ideario franciscano bien vivo, un crucificado, esculpido en hermoso escorzo, es instalado, con no poca pericia, en un trono de corte oriolano, dando vista a la Plaza Circular, y en presencia expectante de gentes ávidas de ver la puesta en marcha del cortejo. Es la tarde del Sábado de Pasión.

La procesión bendecida por los frailes de *La Redonda*, integrada también por *Santa María de los Ángeles*, quiere realzar el valor de la pobreza evangélica, con penitentes vistiendo hábitos marrones y calzando humildes sandalias. Es su vocación comunitaria la que la justifica y hace que se adentre, como ninguna otra, por el cauce arbolado de Alfonso X antes de desembocar en Santo Domingo.

A su regreso, el titular será ubicado en el altar de la iglesia, dándose la mano con el mural confeccionado por **Párraga** para



explicitar el Cántico de las Criaturas del santo de Asís. Fe, qué palabra tan pequeña, apenas dos letras y, sin embargo, la única capaz de mover montañas. Y así lo entiende **Luisa Rodríguez**, la Hermana Mayor de esta cofradía, cuando diariamente proyecta la mirada sobre los azulados ojos de su Cristo.

A la fe desde la humildad, la virtud que más adoro, la misma que hoy deposito a los pies del crucificado, simbolizada en el obsequio de mi predecesor, porque no podía faltar a esta cita. Inseparable ya para mí, generoso **Juan Antonio**.

AMIGO: “La fe sin obras es una fe muerta. Y no hay mejor camino para llegar a la fe que la oración del humilde, esa que atraviesa las nubes y no se detiene hasta alcanzar su destino, en absoluta contraposición con las actitudes egocéntricas. La vida terrenal se puede mirar con los ojos de la cara; pero la vida eterna sólo puede verse con los ojos de la fe”. AMIGO: “La fe sin obras es una fe muerta. Y no hay mejor camino para llegar a la fe que la oración del humilde, esa que atraviesa las nubes y no se detiene hasta alcanzar su destino, en absoluta contraposición con las actitudes egocéntricas. La vida terrenal se puede mirar con los ojos de la cara; pero la vida eterna sólo puede verse con los ojos de la fe”.



Los días procesionistas se perciben ya con intensidad en diversos puntos de la Murcia nazarena. Y de Santa Catalina partirá, muy poco después, la organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, presidida por el genial **Antonio García Romero**, y que este año hace coincidir su trigésimo aniversario con la rotatoria condición de anfitriona en los actos oficiales de la Semana Santa.



Porque defensora de la fe fue también una mártir que rebatió y pudo con los argumentos de aquellos paganos que no tuvieron más recurso que el sacrificio de la joven nacida en Alejandría, titular del céntrico templo reparador que lleva su nombre, y mi particular parroquia en la etapa universitaria, cuando residía en Posada de Santa Catalina, 3, 3º, y donde ahogué más de una tribulación juvenil.

Y desde allí, en la sabatina tarde que preludia al Domingo de Ramos, otra hermosa advocación nos muestra a ese Cristo que ofrece infinita caridad, invitándonos a su práctica con el prójimo.

La cofradía corinto se erige en precursora del relato bíblico que viviremos en las siguientes jornadas, adelantándonos escenas tales como “La Oración en el Huerto”, “Flagelación”, “Coronación de Espinas”, “Nuestro Padre Jesús Camino del Calvario”, “Verónica”, “Expolio”, “San Juan”, “María Dolorosa” y el piadoso “Cristo de la Caridad”.

AMIGO: *“La caridad bien entendida comienza por uno mismo. Manos que no dais, ¿qué esperáis?... Los pobres son maestros. Ellos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, ni por lo que acumula en su cuenta corriente. Llamáis pobres a quienes carecen de bienes materiales, aunque mantienen intacta su dignidad, y por eso imparten constantes lecciones de humildad y confianza. Pero la caridad también se ejerce con quienes sufren el olvido, la soledad y el dolor. A veces basta con una llamada, un gesto, unos minutos de compañía, un beso...”*

Frescas en el recuerdo permanecen aquellas mañanas en las que se prodigaba la venta de las “palmas”, que amarilleaban resplandecientes, apoyadas en las paredes de la Iglesia de San Pedro. Había de todos los tamaños; altas y lisas para los adultos, y otras más pequeñas para los niños. Verdaderos prodigios de elaboración, con entretejidos tirabuzones y rubias trenzas, muestra de arte que se hace vistoso nudo y barroca expresión en este suresteño rincón de hermosos contrastes, donde habita la palmera de preciado fruto embelleciendo paisajes.

Mayores y menores poblarán nuestras calles y plazas en matinal encuentro. Luego, quedarán las palmas atadas al balcón, donde sol y viento las resecarán, y allí darán testimonio de que fueron bendecidas, mientras otras, según la tradición, serán reducidas a ceniza, la misma que se guardará para signar nuestra frente en el miércoles que abrirá la cuaresma del año siguiente.

Y en esta tierra bañada de luz hay un color singular que la define. Es ese verde procesional que llena una tarde envuelta en incienso y azahar. El excelso verde esperanza que tiñe a la cofradía nucleada en torno a la histórica Parroquia de San Pedro, con sobresaliente pujanza en los últimos años tras configurar una cita enteramente festiva que pone en movimiento a familias enteras para presenciarla, contándose por centenares los pequeños espectadores, amén de los que participan en la Hermandad Infantil, la primera de la Semana Santa murciana, bajo la denominación *Dejad que los niños se acerquen a mí*.

Si la Domenica de Ramos abría un perfil donde se dejaban ver ramas de olivo y doradas palmas, la tarde enfatiza la triunfal *Entrada de Jesús en Jerusalén*, precedida por *El Arrepentimiento* y *Perdón de Santa María Magdalena*, y luego contemplaremos a *San Pedro Arrepentido* y a *Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Penitencia*.

Y en el epílogo, abarrotada la pequeña plaza del apóstol, las imágenes de *San Juan*, *La Dolorosa* y el titular escenifican



un encuentro hasta que, finalmente, el magnífico *Cristo de la Esperanza*, presentado en el dintel de la puerta, es objeto de honores por zapadores del Ejército del Aire.

Esperanza, bello nombre de virgen y mujer que se eleva hasta el rostro de un crucificado, el único que mira hacia las alturas, como hacemos todos cuando solicitamos ayuda celestial. Esperanza es lo único que nos queda cuando todo falta. Y bien que lo sabes, querido **José**

Ignacio Sánchez Ballesta,

longevo presidente de esta tu amada cofradía, y cuya labor compartes con el privilegio de regir los destinos de la familia nazarena murciana, que ya disfruta de nueva casa en la Ermita del Pilar.

AMIGO: *“Esperanza es saber esperar un mañana eterno y gozoso, porque una vida sin esperanza no es vida, es un simple y rutinario tránsito terrenal. Y mientras se espera con fe, nada mejor que practicar misericordia y caridad”.*



Es la mañana de un Lunes Santo, con especial convocatoria en el castizo Barrio de San Antolín, vecinal y próximo, del que tantos recuerdos guardo y tantos amigos añoro, y al que acude gente de todas partes para presenciar el descendimiento del *Cristo del Perdón* y acariciar con besos sus enclavados pies.



Y muy cerca, la estrecha Calle Angustias, donde en otro tiempo hubo una hornacina con la imagen de la virgen que presta su idéntico nombre, y que tradicionalmente recibe la visita de incontables parroquianos, asiduos de la taberna de “Luis de la Rosario”, que allí se ubica. Grato lugar de nobles vinos, ensalzados en una “décima” compuesta por *“El Repuntín”*, y que reza así:

*“Quiso un ángel conocer
el caldo que da la viña,
y del cielo a una campiña
bajó un día a recorrer.
Se hartó de probar y ver,
como santo mandatario,
todo el vino milenario
que por el mundo encontró,
pero el mejor lo bebió
en casa “Luis de la Rosario”.*

Emotiva y ajetreada mañana para el presidente **Diego Avilés**, que ha de multiplicarse para corresponder a la incontable cantidad de visitas recibidas y también, por qué no decirlo, a la sorpresiva cuenta que finalmente le presentan luego en la ya

popularísima taberna. Por cierto, enhorabuena por el premio “Pasos” recibido en Cartagena y muchas gracias por la Mención Especial que habéis tenido a bien otorgar a servidor.

En el interior del templo se apuran los últimos detalles ornamentales de los Ángeles de la Pasión, Getsemaní, El Prendimiento, *Jesús ante Caifás*, *La Flagelación*, *La Coronación de Espinas*, *El Encuentro en la Vía Dolorosa*, *La Verónica* y *El Ascendimiento*.

Y llegará esa hora tan esperada de la tarde del Lunes Santo, cuando San Antolín abre sus puertas para emocionar a la multitud allí congregada, deseosa de ver a quienes salen al encuentro de una ciudad que les recibe, porque con ellos va un crucificado que imparte perdón ilimitado. Tras Él, coronada *Soledad* en el rostro de su dolorida Madre; y de fondo, en el picoesquina de Sagasta, una desgarradora saeta...

Imposible obviar la experiencia dispensada en 1998, en época del encantador **Juan Pedro Hernández**, sintiendo en carne propia el terciopelo magenta a los sonos marineros de “Ganando Barlovento”.

Querido *Amigo*, explícale a uno de letras lo difícil que es eso de “setenta veces siete”, si sólo una vez ya me cuesta perdonar. Sé que no vale lo del perdono y no olvido; pero ¿cómo indulto a un asesino? Dime, *Santísimo Cristo del Perdón*, ¿cómo se pone la otra mejilla?, ¿cómo se puede amar a ese prójimo que te ha destrozado la vida?, ¿cómo se lo explico a la madre que sufre la violación de una hija, y al padre que clama venganza, sabiendo que el autor anda suelto...?

AMIGO: “Vuestra absurda ley del ojo por ojo no es la solución, más bien al contrario, porque genera un nuevo problema. Asumo que hay casos extremadamente duros, y algunos se antojan imposibles de superar, pero la fortaleza interior no conoce fronteras y siempre se puede ir un paso más allá. Sustituye el odio por el perdón y te sentirás mucho mejor. Reza por tus enemigos y alcanzarás bienaventuranza”.

Estar en la noche del Martes Santo situado ante el Arco de San Juan supone tanto como decir que se aguarda el regreso del *Señor del Rescate*. La severa imagen deja traslucir, en su manifiesta esclavitud, con manos cautivas, las ansias de liberación de cuantos dan vista al trono.



Los perfiles andaluces de *María Santísima de la Esperanza*, popularmente conocida como “La Virgen de los Iniesta”, y que este año celebra su setenta y cinco aniversario, se solapan con los aires castellanos que ofrece la albimorada Hermandad de Esclavos, organizadora del cortejo dirigido por el más que amable **José Ramón Guerrero**.

A lo largo del año, el *Cristo del Rescate* está acostumbrado a confidencias y oraciones múltiples de quienes se postran ante sus pies, y de manera abrumadora cada primer viernes de marzo. Pero ello se multiplica de manera inusitada en Martes Santo, cuando Murcia va cobrando una dimensión penitencial.

Desde la iglesia de San Juan Bautista partirá la procesión. Y atravesando su recoleta plaza pasará, angostándose por el arco de histórico enclave, una Cruz vacía y anunciadora. Y tras ella,

túnicas de blanco jazmín y capas de verde floresta acompañarán a la Madre de Dios, Reina y Esperanza nuestra.

Hay un rumor en la calle, como un susurro de oración compartida, cuando vemos llegar a “mi Moreno maniatado”. Y esa brisa que acaricia sus cabellos refrescará la noche a quienes caminan tras de Él. Mujeres y hombres que cumplirán sus promesas, en rogativa; algunos, incluso, descalzos, con sus problemas a cuestas, con sus ruegos y sus lágrimas, cubiertas por un silencio elocuente en la espaciosa plaza sanjuanera, donde todavía se percibe la impronta de la estirpe **Massotti**.

AMIGO: “Sobran ataduras, esclavitudes mundanas y materialistas. No es más feliz quien más tiene. Cuánto más vale una buena taza de caldo con pelotas en verdadera unidad, que la más copiosa de las mariscadas en el triste vacío de los sentimientos... Siempre encontraréis en mí una mano amiga para rescatar vuestra libertad espiritual, la que conduce a la auténtica felicidad. Todo lo demás, aquí se queda”.



Y muy cerca de allí, desde el templo otrora llamado de Santa María de Gracia y Buen Suceso, fundado por los religiosos padres de San Juan de Dios, junto a su hospital, veremos la claridad del azahar y el rojo del ababol en las túnicas y capas que dan escolta al titular de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, aún conocida como “la de los estudiantes”, por haber sido promovida por un grupo de jóvenes universitarios.

Abre *Nuestro Padre Jesús de la Merced*; y le siguen *María, Consuelo de los Afligidos*, el primer Paso totalmente femenino, repartidos sus seiscientos kilos entre cincuenta valientes comandadas por **Ana Belén Lozano**, y la *Santísima Virgen del Primer Dolor*. Y cerrando, la imagen más antigua que se muestra en la Semana Santa de la ciudad, de trazas y morfología netamente sobrecogedoras. Un bellissimo crucificado gótico, cuya contemplación impacta por su sencillez y misticismo.

Tú que lo tienes más cerca, **José Isidro Salas**, insístele en la ayuda que necesitan los inquilinos de cualquier planta del Reina Sofía, de la Unidad de Oncología Infantil de la Arrixaca o de la



puerta de Urgencias del Morales Meseguer, esa que tan bien conoces, alcalde y doctor **José Antonio Serrano**. Personas que sufren el dolor y, pese a ello, todavía te regalan una sonrisa, tragándose sus penas, sin remitírselas a nadie. *Cristo de la Salud*, al que veo en cada bata blanca, en cada gorro verde, en cada pijama azul, a ti imploro protección universal para cuerpos y almas, entre las que incluyo la de tu finado discípulo **José Luis Mendoza** y, de manera preponderante, a las ocasionadas por el devastador terremoto de Turquía y Siria.

AMIGO: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Si es que no hay quien os entienda. ¿Cómo se explica que algunos de esos mismos profesionales sanitarios, a los que aplaudíais a las ocho en punto de cada tarde pandémica, sean ahora objeto de insultos y agresiones? Y no hablemos del trato que reciben quienes han consagrado sus vidas al prójimo, sacerdotes y monjas que sólo son noticia por una injustificable causa de abuso infantil, o por ser víctimas de crueles asesinatos, pero cuya labor diaria carece de interés para los medios de comunicación”.



A la parte sur de la ciudad se alza el populoso barrio que hoy se llama del Carmen, y que antes llevó el nombre de San Benito. El Puente Viejo, por el que ahora nos adentramos, acumula interminables sensaciones, mientras mis pasos me van llevando por la Plaza de Camachos hasta la Alameda. Algo especial se percibe en el jardín, en el huerto, y en el tiesto del balcón, donde se abre el clavel para ver al Redentor y colorarse con la Sangre de su costado.

Cuántos niños de ayer recuerdan aquella primera vez que, cogidos de la mano de sus padres, acudieron a ver “La Procesión de los Coloraos”. Y cuántos retrotraen a la memoria el estreno de la túnica de penitente; y más tarde la de nazareno estante. O ese anciano que todavía hoy balbucea cinco palabras mágicas: “Gracias Señor por dejarme llevarte”, y con la emoción renovada de ver al hijo, o al nieto, ocupando aquel sitio, bajo la misma vara.

A las seis en punto, el Mayordomo Comisario de la procesión, mi queridísimo **Gregorio González**, ordenará que se descerrajen los portones de la arciprestal carmelitana para que un río *colorao* inunde Murcia.

Y tras rememorar al predicador *San Vicente Ferrer*, en *La Samaritana* vemos una cara conocida, que nos resulta familiar, como de nacida aquí, de nuestra huerta. Y es fácil adivinar que la mano que la tallara hubo de encontrar su modelo en una zagala murciana.

Jesús visita la casa de Lázaro... y lava los pies a sus discípulos. Después, el canto del gallo y la debilidad de Pedro, con sus tres negaciones. Y ante El Pretorio, la figura del verrugo, burlona y rufianesca, enfatiza nuestra humana condición de indiferentes: “¡Esto no va conmigo! ¡Yo, aquí, semioculto y esquivo, entre matas de habas, a lo mío, como siempre!”.

Bíblico pasaje el de San Juan, en el que cuenta que Jesús, caído bajo el peso de la Cruz, es ayudado por Simón de Cirene; y a las mujeres que lloran vuelve la mirada y les dice: “*Hijas de Jerusalén,*

no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos”.

¡Cristo de las Penas!... esas penas nuestras, con las que Él ha cargado.

Su más joven discípulo y la Madre Dolorosa avanzan hacia el Gólgota. Ya se oye el redoble del tambor, ensordecido por el trapo que cubre el parche y es burla a Jesús laureado.

Escenas esculpidas por la mano artista del hombre nos traen la redención sobre tronos de flores, a hombros de bigarros huertanos, celosos en su heredad, que pasa de padres a hijos, con rigor de ceremonia y respeto de siglos.

No es óbice musitar el rosario mientras se da un caramelo, ese que arranca la infantil y perpleja sonrisa agradecida, semilla de un futuro *colorao*. Porque también se hace Semana Santa perfumando con incienso una estampica en Belluga, huevo duro en Apóstoles y mona en Las Claras.



Hay oración y misterio, expectación y entusiasmo, pero Murcia enmudece al paso del *Cristo de la Sangre*, el titular de la antiquísima Archicofradía. Esa conmovedora imagen, con sus pies desclavados de la Cruz, pisando sobre un lagar, magistral consecución escultórica que tan fidedignamente plasma toda la simbología de la conversión del vino en la Sangre Redentora. Sangre del padre añorado... y Sangre del Cristo amado, admirado **Carlos Valcárcel**.

Y llegados a este punto, justo es citar a Ángel **Imbernón**, más que notable nazareno *colorao* fallecido el pasado septiembre. Y no menos justo se antoja detenernos un instante para ponderar lo mucho que la Huerta ha dado a Murcia. Y lo muchísimo que la Semana Santa de Murcia le debe a huertanos y huertanas. Ellos, avanzando sobre carriles para prestar gustosamente su fortaleza a varas que siembran hernias discales y esguinces cervicales; y ellas, almidonando enaguas, planchando túnicas y vistiendo amorosamente a maridos e hijos con ritual de impoluta perfección, como la muy grande **Mercedes Barba Requena**.

Méritos hay sobrados para enumerar a unos cuantos más, pero permitidme que englobe mi sincero homenaje al prototipo de nazareno huertano en la figura de **Andrés “El Rojo”**, el inmenso tornero de La Albatalía y emérito cabo de andas del *Cristo del Perdón* y del *Cristo de la Sangre*, al que no hace mucho tuve el placer de entrevistar, aunque más correcto sería decir que tuve el placer de embelesarme con sus comentarios, adornados todos ellos por una obsesiva meticulosidad.

AMIGO: “El vino del amor no puede guardarse en un corazón viejo y egoísta. A vino nuevo, odres nuevos. De nada vale encerrarse en la triste idea del conformismo, argumentando que a estas alturas ya no se puede cambiar. Cualquier día es válido para renovar el espíritu y las actitudes”.

La tarde de Jueves Santo es también el espacio para envolverse en la Plaza de San Agustín del acento huertano y del dolor de las Campanas de Auroros, venidas con sus Salves de Pasión desde cercanas pedanías, como esta del Rincón de Seca. Agrupaciones que fueron en su día rescatadas merced a la intervención importante de **Antonio Garrigós, “El Miceno”**, y **Carlos Valcárcel Mavor**, presentes justificadamente en nuestras memorias por su acendrada murcianía. Y espoleados por el añejo canto, a escasos metros, los estantes de *La Oración en el Huerto* conforman la fértil palmera que la inmediata alborada lucirá en su paso, recreando el escenario propio de Getsemaní.



Y paralelamente, cobran protagonismo el incienso, el chisporroteo de las velas y el murmullo de íntimas oraciones frente a altares y capillas. Recorrer las estaciones, costumbre penitencial para enaltecer el Vía Crucis, con minutos de profundidad en el interior de diferentes iglesias, y antesala al contrapunto del pueblo llano, sabio por naturaleza, que luego gusta de recorrer las otras “estaciones”, entre comillas, o, mejor dicho, esas “capillas” de barra y socorrida tapa, aunque eso sí, guardando ingeniosamente bien el respeto y la vigilia con el recurso del apetecible atún de “ijá”, el bacalao y las fresquísimas habas tiernas.

Y después acudiremos al Puente Viejo. Y con la torre catedralicia asomada al sediento Segura, nos dispondremos a presenciar una sencilla procesión, la que desde el templo carmelitano partirá

para adentrarse en la ciudad, ofreciéndonos detalles de emoción y sentimiento.

Indumentaria de luto, con el matiz *colorao* en cintas y ribetes de los capuces, indicándonos su vínculo con la Archicofradía de la Sangre. *Cristo de la Redención*, *Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón* y *Nuestra Señora de la Soledad del Calvario* cumplimentarán su solemne recorrido.

Y por la noche, oscuridad y silencio. Huérfana de iluminación artificial en su casco histórico, Murcia se hace receptiva al rigor de la Cofradía del Cristo del Refugio, cuyos integrantes visten túnicas de negro rotundo y antifaz morado. El titular, dispuesto sobre un trono de labrada orfebrería, tiene un caminar muy distinto al de la costumbre local.

Sólo se percibe un rumor de gente congregada, expectante, en las inmediaciones de San Lorenzo, para recibir a Jesús en la cruz, refugio de pecadores. Y sonará el toque ensordecido que marca el ritmo a los seguidores de Cristo. ¿Qué tiene ese Cristo, que en su mirada me lleva? Camino tras Él, doblando esquinas y buscando ángulos desde donde ver cómo su figura se alarga por las fachadas, proyectada por las tenues luces de su trono.



Cómo me identifico contigo, presidente **Ignacio Sánchez-Parra**. También yo amo el silencio, y lo afirma uno que se gana el pan hablando. Qué necesario se nos hace escuchar los sonidos del silencio en este mundo saturado de ruidos...

Cuatro tambores enfundados, dos abriendo y otros dos cerrando, armonizan las tinieblas del plenilunio, mientras la campana señala al trono la disciplina de su andar. Todo es sobrio en las poco más de dos horas que invierte el cortejo para retornar al punto de origen.

Y en esta austera noche invocamos, desde un prisma humano, pretéritos antecedentes de cuanto se pone en movimiento, lo cual implica referir dos apellidos fundacionales, con influencia importante, como son los de las familias **Sánchez-Parra** y **Ayuso**, sus pilares octogenarios, sin perjuicio del devocionado sentir de cientos de hermanos, entre los que se cuentan el reverendo **Alfredo Hernández**, consiliario del Cabildo y otrora abad de esta cofradía; y mi apreciado **Miguel Ángel Pomares**, cuyas generosas manos son tan extraordinariamente grandes como el corazón que las mueve.

El Señor del Refugio nos traslada en su recogida, con genuflexa postura de los penitentes, la certeza del salmo que proclama la impercedera permanencia de su compañía salvífica en nuestras vidas.

AMIGO: “Día del amor fraterno. Tratad como deseáis que os traten. Depositad en la cruz todas vuestras iniquidades y amad al prójimo como yo os he amado. No hay rosa sin espinas, ni éxito sin sacrificio. La gloria se alcanza a través de la cruz. Aprovechad el silencio para abrir vuestros oídos a la voz del Espíritu y ponedla en práctica”.

Ya la luz primera de petunias que se hacen túnica, una recreación evangélica abre las puertas de la mañana irrepitible. Mágica convocatoria de generaciones que trasciende historia para ofrecernos la inspiración y el arte, cuajado de expresión y sentimiento, donde la mano artista arrancó oración y llanto a la madera para hablar de lo divino al conocimiento humano.

Entre dos luces se despereza la huerta próxima: Ericas de Belchí, Algualaja... y una bigarra silueta morada, escoltada por naranjos, calzada de esparteñas, con sus medias de repizco sacadas del arca centenaria, aromada de membrillo. Prieto el pañuelo en su frente, con paso firme y apoyado en el estante, con el capuz encajado sobre la atada almohadilla, camino de la Plaza de San Agustín, como cada año, como antes lo hicieron sus mayores.

Madrugada en la ciudad, un firmamento de bombillas encendidas en tantas casas, el trajín de cada año. ¡Nena, aprieta bien el cingulo!, ¡los guantes, ¿dónde están los guantes? Todo a punto para salir a la calle y cuajar a Murcia en un ramillete de cárdenos lirios, todos con el mismo destino, la Iglesia de Jesús.

Fiel a cuanto norman sus estatutos, el estandarte guía de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno anuncia el inicio de su procesión, y que bien merecido tiene el entorchado en trámite de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Sin duda, esta es, por antonomasia, la mañana de Murcia, “el único lugar del mundo donde se puede respirar la luz”, como afirmaba **Jorge Guillén**, y donde, a través de esculturas únicas, se cronifica, como en ningún otro lugar, la Pasión del galileo.

Popularmente, el conjunto de imágenes recibe el apelativo de “los salzillos”, y por la satisfacción de ver en la calle un verdadero museo, pero se aguarda el tránsito imponente del venerado titular.

Las seis horas solares son, en efecto, la franja temporal invertida para enfatizar el color morado en las túnicas de penitentes,

mayordomos y estantes, a través de un cortejo que es síntesis casi completa de la Pasión de Jesús, pues sólo le falta un crucificado, porque despliega una catequesis plena sobre los momentos precedentes a su muerte. Basta detenerse para ello en las secuencias de los Pasos que contemplamos, exhibiendo ideas y sensaciones de que, por ejemplo, *La Cena* fue algo más que una simple reunión de grupo, ya que en ella dejó Jesús instituida la Eucaristía.

Por cierto, querido *Amigo*. Poca queja tendrás de la imponente mesa que te prepara **María Luisa Gómez Soubrier**, mientras el esquivo Judas urde la traición por aquellas malditas treinta monedas. Era la última cena terrenal, pero menudos manjares...

AMIGO: “No eres tú, precisamente, el más indicado para quejarte de manjares. Yo, que lo veo todo, también conozco las mesas que te ponen cada martes por la noche en los 1.001 y Sabores del Oro Molío”.

Tampoco es cuestión de ponerse así, que yo me paro en la cata. Otra cosa es lo que ingesta el operador de cámara **Rubén Coll** y, sobre todo, **Pedro Ríos**, mi televisivo ángel de la guarda e impagable director de este acto. Pero bueno, ahí lo dejamos...

La indescriptible, por única y totalmente hermosa, *Oración en el Huerto*, atestigua la agonía que sufrió Jesús, pese a ser confortado por *El Ángel de Murcia*, porque Murcia es una ciudad con ángel, y deja lugar a que el galileo suplique al Padre que lo libere del cáliz amargo, colocado oportunamente por los estantes en la palmera erigida.

Pronto habrá de llegar el beso traidor y abominable de Judas, para señalar su *Prendimiento*. Y sufrirá el escarnio de sayones sicarios con desmedidos *Azotes*. Y ya camino del Calvario, aquel hombre de Cirene que ayuda a Jesús, tras *La Caída* bajo el peso de la Cruz, con la cuerda atada a su cuello, de la que tiran los esbirros.

Prendimiento, Azotes y Caída conforman un nexo común: Jesús siempre conoció de qué suerte moriría, sin que ello ni siquiera fuera intuido por sus apóstoles, dispersos y alejados desde la captura del Maestro en Getsemaní y su posterior comparecencia ante Caifás y el Sanedrín, mientras la mujer *Verónica* presagia en su fino paño el peor de los desenlaces.

Nuestro Padre Jesús, portado en despacioso y descalzo caminar, es el varón de dolores, con la cruz a cuestas y los ojos enrojecidos en su macilenta faz, y que fundamenta el IV Canto del Siervo por Isaías: “Aquel que no tiene apariencia humana, ante el que se vuelve el rostro, despreciado, maltratado, que como cordero llevan al matadero, no abrió la boca y cargó con el peso de nuestras iniquidades, y por sus cardenales hemos sido curados”.

Tras de Él, un *San Juan* de aire juvenil y vigoroso, que recoge su ropaje para hacer el acompañamiento a las Santas Mujeres al Gólgota.



Pero si alguien compendia y asume el dolor, el dolor sin medida, es María, como Madre del Nazareno. Y quien puso a la primavera sus aromas y colores, permitió a las manos salzillescas poder esculpir el dolor en la belleza. ¡Qué rostro, el de la *Madre Dolorosa*!

Sobradamente rebasado el mediodía, la procesión va concluyendo, tras haber cubierto el objetivo evangelizador que se propuso, y también, por qué no subrayarlo, el ensanchamiento socio-cultural de una Murcia acogedora para quienes han venido de fuera.

Y traigo ahora a colación la elocuente reseña que me trasladó el presidente **Emilio Llamas**: “No somos la Cofradía de los Salzillos, ni la Cofradía de los Morados. Somos la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, o simplemente la Cofradía de Jesús, antigua Hermandad de Nazarenos”. Y seguidamente apostilló: “No me gusta lo de Iglesia Privativa de Jesús, porque suena a privada, a particular, a excluyente. Y nada más lejos de la realidad. La de Jesús es una iglesia totalmente pública y abierta para acoger a cuantos tengan a bien visitarla”.

Sólo se me ocurre una concluyente respuesta: amén.

AMIGO: “Quedan muchos Judas que traicionan, incluso, a sus familiares, vendiéndoles por intereses propios. Todavía abundan las personas que pretenden servir a Dios y al dinero, explotadores camuflados, aparentemente impecables, pero que comercian con seres humanos. También por ellos entregué mi cuerpo”.



El hondo calado de la mañana no es óbice para el curso de las procesiones promovidas en la tarde-noche del Viernes Santo por las cofradías de Misericordia, Servitas y Sepulcro, que nos proponen una reflexión capital: la muerte de Jesús de Nazaret no fue un fracaso, en tanto la misma, transcurridos algo más de dos mil años, sigue siendo razón de ser y vida para millones de personas.



Murcia se viste de luto, porque de negro se nos muestra la trilogía que inicia la institución regida por el siempre alegre **Ramón Sánchez Pérez**, con sede canónica en la preciosa iglesia parroquial de San Miguel, pero cuyo cortejo tiene fijado su alfa y omega en el vecino y recuperado templo de San Esteban, donde vuelve a latir con fuerza ese afable corazón revestido de negro y magenta.

El Nazareno de **Roque López** precede al titular, el *Santísimo Cristo de la Misericordia*, crucificado de resplandeciente marfil, concebido por **Domingo Beltrán**, que se alza sobre un calvario de flores ensangrentadas. Y seguidamente, un descomunal *Descendimiento*, obra cumbre de **Hernández Navarro**, y *Nuestra Señora Madre de Misericordia*.

Y desde San Bartolomé, ante la multitud congregada, el Ángel Servita anuncia que *María Santísima de las Angustias* comienza a peregrinar, una imagen que embelesa a toda la Murcia nazarena, y muy especialmente a **Mari Ángeles Cáceres**,

máxima responsable de esta cofradía encargada de recordarnos la importante labor de ser útiles a los demás.

Una Madre con los ojos elevados al cielo que ofrece su regazo al Hijo para que sobre él deje descansar la muerte. Grande y pesado el trono que exhibe la enorme belleza depositada por **Salzillo** en esta trágica escena, con una Virgen destrozada por el dolor, pero que saca esas interiores fuerzas de flaqueza que le permiten acoger el inerte cuerpo del Redentor.

Cómo puede, Dios mío, culminarse con tanta hermosura la angustia del sufrimiento, si hasta la mismísima catedral se inclina reverencialmente a su paso...

Y con la luna todavía estremecida por las secuencias que atraviesan como puñales el corazón de la ciudad, aparece la procesión oficial, la de la antigua Concordia, desde siempre acompañada por representantes de organismos públicos, colegios profesionales e instituciones cofrades, pasionarias o de gloria.

Abre el cortejo el también salzillesco *Santísimo Cristo de Santa Clara la Real*, conocido como el *Cristo de la Buena Muerte*, bajo el cuidado de antiguos alumnos Maristas; seguido por esa *Virgen de la Amargura* para la que ya no hay consuelo. Y en el núcleo central, el titular, el *Santo Sepulcro* de **González**

Moreno, autor también del *San Juan Evangelista* que precede al cierre con la *Santísima*





Virgen de la Soledad, una imagen mimada durante décadas por la familia del muy cordial presidente **Antonio Ayuso**, quien, a buen seguro, redoblará plegarias a Ella este próximo Viernes Santo por la reciente pérdida de su madre.

AMIGO: “*Cuántas veces habéis escuchado eso de misericordiaquieroynosacrificios...Misericordia es no juzgar, no criticar. Misericordia es respetar al prójimo y no hacerlo pasto de envidias y celos. Un cristiano que no aplica el servicio a los demás se convierte en un cristiano sin fecundidad; es un cristiano que sólo piensa en sí mismo. La suya es una vida triste, porque la pereza aleja de la entrega y desemboca en la comodidad. Servicio a la sociedad, siempre. Y más aún, sabiendo que el sepulcro no es el final, porque hay vida después de la muerte*”.

El seguimiento de la Pasión nos permite llegar al Sábado Santo. La ciudad ha recuperado nuevamente el recogimiento en la tarde de ese día. Vuelve a aparecer la tonalidad negra en las túnicas y desde el templo de Santa Catalina, la Cofradía del Cristo de la Caridad promueve su segunda procesión, que cumplimentará la décima salida portando a *María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos*, la encargada de recordarnos que la vida es, precisamente, como un cíclico rosario, en el que se alternan momentos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos.



Y esta imagen de **Ramón Cuenca**, que parece apoyarse en las paredes del Palacio Episcopal, ha inspirado el precioso cartel de la Semana Santa de 2023, obra del jovencísimo y prometedor pintor **Alfonso del Moral**, quien ha plasmado el color más auténtico de Murcia, el de su Semana Santa. Porque Semana Santa es también pintar de colores un sentimiento, una ilusión, una identidad.

Y poco después, turno para la Cofradía del Cristo Yacente, erigida a mediados de la década de los ochenta, con sede primeramente en Santo Domingo, bajo el auxilio de los Padres Jesuitas, y más tarde, como hoy, en la Hospitalaria Iglesia de San Juan de Dios.

Con el reconocimiento a todos los que impulsaron la gestación de la cofradía, permítaseme una mención al ya desaparecido **Antonio Cerdá Meseguer**, quien, en unión de **José Emilio Rubio**, sentaron las bases estatutarias, líneas litúrgicas y modo de discurrir de un cortejo envuelto en absoluta austeridad.

El *Cristo Yacente*, magistral obra de **Diego Ayala**, se pone en marcha después de haber sido objeto de turnos de vela desde la madrugada previa. Y tras Él, *Nuestra Señora de la Luz en su Soledad*, la anónima imagen mariana más antigua de cuantas salen en la



Semana Santa de Murcia. Descalzos y pausados sus penitentes pies, los integrantes visten túnicas de color blanco, significando el luto hebreo, y sólo

puede advertirse el liviano sonido de la campanilla que porta el hermano muñidor. Atrás quedaron tambores y trompetas. Ahora suena el respeto ante la sublime imagen de un Cristo impactante, cuajado de flor en torno a su lecho.

Y qué te voy a explicar yo a ti, presidenta **Elena Olmos**, de la íntima velada del *Yacente*, con el sincero calor de la compañía en la noche del duelo. Una escena que recuerda el frío de tantas personas tiritando en la calle, esas que utilizan el cartón como paño de pureza. Hombres y mujeres que duermen al raso y que son destino de reconfortantes termos de café con leche y mantas para quienes ven al prójimo en el más próximo, en el más necesitado. No hace falta buscar lejos. Todos tenemos uno muy cerca.

Te agradezco enormemente tu presencia hoy aquí, querido *Amigo*. Sé que dentro de muy poco tienes una importantísima cita en Santa Eulalia con **Juana Mari Botía**, presidenta del Resucitado y catedrática también en la asignatura de dulzura, y nada me gustaría menos que llegaras con retraso, pues son miles las personas que te esperan. Ha sido un auténtico placer contar con tu presencia y, sobre todo, con la clarividencia de los mensajes aportados. Muchísimas gracias.

AMIGO: “El placer ha sido mío. Siempre a vuestra disposición. Estamos para servir. Ya sabéis dónde encontrarme cada día, cada noche, a cualquier hora. Y recordad que nadie es más feliz que quien procura la felicidad de los demás”.

El sábado es, por excelencia, el día más mariano de la semana. Y en María encontramos el sublime espejo de las madres, las de ayer y las de hoy, representadas todas ellas en diferentes advocaciones unidas por un mismo corazón. Jamás acostumbro a ello, pero abuso de vuestra permisividad para hacer hoy una excepción con las tres más cercanas: **Carmina**, la que me trajo al mundo; **Mari Cruz**, la mejor cirinea que podía encontrar, y la que me ha regalado dos hijos maravillosos; y **Mamen**, la que me está permitiendo revivir con la pequeña **Alba** unas sensaciones únicas. A ellas agradezco que no interrumpieran sus embarazos, entre otras razones porque ahora no podría estar disfrutando de este evento. Y ese mismo agradecimiento lo extrapolo a todas y cada una de vuestras respectivas, porque tampoco estaríais ahí sentados. Sin panfletos innecesarios, este es mi sincero homenaje a la mujer y madre por excelencia: Ave María.

El silencio y la austeridad que han dejado los hermanos del *Yacente* tras su procesión da la sensación de aquietarse en las paredes de la iglesia de San Juan de Dios y su entorno. Se abre paso la noche y en las parroquias comienzan las vigiliass pascuales. El fuego con el que se alumbran en sus atrios y exteriores cobra el valor absoluto de la vida.

Y la entidad encargada de certificar la escenografía de que la muerte no ha podido con Jesús es la Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. Desde muy temprana hora suenan las campanas en el popular barrio de Santa Eulalia, anunciando que ha estallado la alegría. Una oleada de capas y túnicas acude de todas partes y la ciudad se deja teñir por el blanco inmaculado, el color de la pureza, el de la vida, el elegido para bautizar, el de la primera comunión, el de las novias...

Y blancos son también los pañuelos, ceñidos a la cabeza por el entrelazado cinto, que ponen un sello de atuendo bíblico en las calles de Murcia. Y en armonía con ello, se oyen marchas que dan gloria a Cristo y convocan a los adoradores a seguirle.



Veremos a *San Miguel Arcángel*, y la *Cruz Triunfante*, con carácter previo a la majestuosa imagen de *Nuestro Señor Jesucristo Resucitado*, tallada por las manos de **José Planes**. Y por la estrecha calle de San Antonio, apenas dejada la plaza que recoge el templo eulalio, discurrirá un desfile concertado en sinfonía de colores.

En abierto contraste con la penitencial mañana del Viernes Santo, la del Domingo de Resurrección se impregna de un aire festivo, donde lo primaveral se acentúa aún más, a través de una extraordinaria ambientación familiar, y con los niños en papel estelar, circunstancia que siempre se ha exaltado de este cortejo por la presencia de un demonio encadenado por dos criaturas, a las que implora el perdón y solicita la absolución.

Y *Las Tres Marías* escucharán una voz angelical que les advierte: “No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado; según lo había dicho”.

Las escenas posteriores que van sucediéndose no son sino el reencuentro gozoso de *Jesús con María Magdalena* y los *Discípulos de Emaús*, así como las apariciones a *Santo Tomás* y al conjunto de los *Apóstoles en el Lago Tiberíades*.

Y con la figura de un Cristo ascendente hacia los cielos concluye el escultor de Los Ramos la significación última de cuanto muestra la procesión, testificada por *San Juan Evangelista* y la esplendorosa *Virgen Gloriosa*, que regresa a su iglesia vencido el mediodía, hecho que da lugar a la proclamación del Pregón de Cierre, rememorando cuanto hemos vivido desde la tarde del Viernes de Dolores.

Celebro con alborozo que el designado para esta edición sea mi compañero y amigo **José María Falgas**, sesenta y dos años vistiendo la túnica del Resucitado, de monaguillo a mayordomo. Y qué inmensa felicidad también para esta cofradía que de su seno haya salido el Nazareno del Año, **Carlos de Ayala**. Merecidísimo galardón.

Atrás quedará el enorme trabajo materializado por veinte mil cofrades para sacar a la calle noventa y cinco Pasos, con doscientas cincuenta y nueve imágenes repartidas en diecisiete procesiones, que cubren un recorrido total de 34.560 metros, es decir, casi treinta y cinco kilómetros.

Y para los amantes de la investigación periodística, que nunca faltan, precisar que el peso global de esos noventa y cinco Pasos asciende a 81.053 kilos, distribuidos entre 2.882 estantes, siendo *El Lavatorio colorao* el que lidera la báscula, merced a sus 1.690 kilogramos.

Jamás viviré lo necesario para corresponder al Cabildo el inmenso honor dispensado, tan grande como la responsabilidad que conlleva, así como a las quince cofradías que lo integran, que abrieron de par en par las puertas de sus sedes y sus corazones a este pregonero que nunca olvidará semejante derroche de afecto y generosidad. Y qué bonita la coincidencia con el setenta y cinco aniversario de esta institución, heredera y garante de una dilatada historia que se vio recompensada en 2011 con la Declaración de Interés Turístico Internacional. Y digo yo, presidente **López Miras**, que, tras la reciente concesión del Laurel Extraordinario de Murcia, igual no estaría nada mal abrochar tan redonda efeméride con la Medalla de Oro de la Región, el próximo 9 de junio...

Familia mía ya del Cabildo, cuyas insignias de oro tienen este año dos justísimos destinatarios: los muy eficientes nazarenos **Andrés Marín** y **Tomás Parra**. Apuramos las últimas fechas de febrero y son ya incontables los momentos de felicidad que me habéis regalado, como la procesión del *Santísimo Cristo de la Paciencia*, perfectamente organizada por la Cofradía de la Caridad

en la ventosa y gélida tarde del 19 de noviembre, aunque más que frío, lo que sentía eran auténticos escalofríos, porque mucho tiempo después volvía a disfrutar del incienso y las melodías pasionarias en las estrecheces de Platería, Jabonerías o Sociedad.

Y al día siguiente, el concierto solidario a beneficio de Red Madre, paladeando en el Auditorio el estreno orquestal de Semana Santa Murciana. Y en enero, el acto de presentación en San Bartolomé. Y hace una semana, la inauguración de la maravillosa exposición “La Madre del Verbo”, espléndidamente comisariada por **Álvaro Hernández Vicente**. Y ayer mismo, el alumbramiento de una joya literaria que lleva por nombre “Historia de la Pasión. Murcia, sus cofradías y procesiones”. Pero no puedo pasar por alto uno muy especial, cuyo recuerdo me conmueve todavía. Aquel lluvioso segundo domingo del pasado diciembre, cuando me honrasteis con la visita en pleno a Caravaca. No encontré mejor propuesta para agradecer el nombramiento que organizar esa jornada de convivencia, con la entrañable eucaristía que nos brindó el rector de la basílica, **Emilio Andrés Sánchez Espín**, nacido en Cobatillas.

Y fue precisamente en el incomparable estuche de piedra que custodia a la Santísima Cruz cuando sobrevoló mi cabeza una idea, un anhelo que celosamente he guardado para compartirlo ahora con vosotros. Estamos a tan sólo diez meses de aperturar el próximo Año Santo de 2024, el cuarto ya desde la concesión rubricada por **Juan Pablo II** en 1998, con carácter perpetuo, y a celebrar cada siete anualidades. Aquel hito convertía a Caravaca de la Cruz en la quinta ciudad del mundo con tan insuperable rango, junto a Roma, Jerusalén, Santiago de Compostela y Liébana. Era el mayor que se podía otorgar a un destino de peregrinación con casi ocho siglos de historia, repletos de vivencias realmente sobrecogedoras. Y los caravaqueños, hospitalarios por naturaleza, nos congratulamos de compartir semejante privilegio con cuantos tienen a bien, desde cualquier continente, culminar su camino a los pies de la Cruz de doble brazo.

Me cuesta pedir para mí, pero me resulta muy fácil hacerlo para los demás. Y en este caso, nada me apetece más que

manifestar públicamente mi deseo de que la Santísima y Vera Cruz, patrona de Caravaca, reciba la compatible distinción de ser proclamada también como patrona de la Región de Murcia.

En mi modesta opinión, creo que, por su más que contrastada universalidad, sobran motivos y argumentos. Lo hago a título exclusivamente personal, pues amo a Caravaca y adoro a nuestra Comunidad Autónoma. Ahí lo dejo, querido presidente y querido obispo, tan volcados ambos con la causa. Si lo tenéis a bien, y vuestras respectivas instituciones, a tiempo estamos de diligenciar ese reconocimiento para conmemorarlo cada 3 de mayo, a partir del inminente Año Santo de 2024. Honor y gloria a ti bendita Cruz.



Hace unas cuantas tardes percibí el redoble de tambores de un grupo de jóvenes que ensayaban en un jardín. Y al fondo, unos naranjos vistiendo sus galas de azahar, ese ropaje anunciador de suave aroma que nos recuerda la famosa frase de “se huele a Semana Santa”. Es algo así como si en esta expresión olfativa se fundieran las sensaciones que nos ofrecen los albores de una nueva primavera, llenando calles y plazas para recibir la procesión que sale afuera, esa que llevábamos por dentro, durante un tiempo callada.

Pero Semana Santa es también experimentar el gozo de que tu profesión acerca la inmediatez del directo a infinidad de paisanos que se encuentran postrados en la cama de un hospital, impedidos en una residencia de mayores o trabajando en la diáspora, a centenares de kilómetros de distancia. También me recorren los escalofríos cuando pienso en ellos en plena retransmisión.

Como Semana Santa es desayunarse en Trapería la crónica de una procesión firmada por **Antonio Botías**. Y digo bien, porque

el café y la tostada se leen; pero los textos del insigne hijo de Sangonera la Verde se beben, se mastican y se interiorizan cualquier mañana penitencial. Por cierto, muchísimas gracias, hermanico, por tu más que cariñosa presentación. Tan cariñosa que no veas lo duro que se me hizo cruzar ese pasillo, pese a su condición descendente, entre el rubor y la emoción, por el torrente de amables calificativos, que achaco más a nuestra amistad que a la estricta realidad, pues poco faltó para me incorporases a la Santísima Trinidad con la preciosa trilogía dispensada.

Agradezco vuestra presencia, así como la de quienes nos han seguido a través de La 7, y muy especialmente el esfuerzo desplegado por ese auténtico ejército de ángeles, y algún que otro arcángel, que se han ocupado de los incontables detalles que conlleva la organización de este acto. La relación es tan amplia que su enumeración resultaría excesivamente prolija, y en aras de evitar el pecado de omisión, prefiero optar por la prudencia, pero todos ellos saben que siempre les estaré inmensamente agradecido.

Este humilde nazareno de micrófono se apresura a despedir la retransmisión de la virtual y magna procesión que acabamos de gozar. Y tan sólo me resta convocaros al gran encuentro espiritual en los días señalados, que nada más que treinta y tres son las lunas que nos separan de la cita en San Nicolás.

Murcia es nazarena, muy nazarena, porque cada murciano lleva dentro un nazareno. Y emocionado como ese zagalico que recibe el más deseado de los obsequios, os pido que saquemos ahora la inocente criatura que todos llevamos dentro. Dejemos que los niños se acerquen a nosotros para contagiarnos de su ternura y bondad. Esos niños, aclamados en breve por **Esther Pérez Montijano** en su Pregón del Ángel, a los que transmitimos la herencia de nuestra cultura, costumbres y tradiciones, los mismos que garantizan el futuro de la gran pasión que nos une, mientras pongo labios al corazón y tenso las cuerdas vocales para que de mi alma salga, y retumbe en la garganta, un sincero grito: ¡Gloria eterna a la Semana Santa! y ¡Gloria eterna a Murcia! ¡Aleluya, aleluya, aleluya! Muchas gracias.



Cristo Suspendido
Fernando Saénz de Elorrieta



REAL Y MUY ILUSTRE
CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS
DE MURCIA



Región de Murcia



Ayuntamiento
de Murcia

